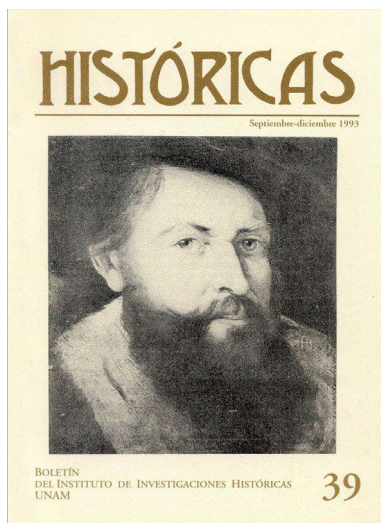




Artículo: De la vocación política y la pasión por la historia. González Pedrero, Enrique. País de un solo hombre: el México de Santa Anna. Vol. I. La ronda de los contrarios. México: FCE, 1993, 647 p.

Autor(es): Vázquez Mantecón, María del Carmen

Revista: Históricas. Boletín del Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM

Número: 39

Año: 1993

ISSN edición impresa: 0187-182X

ISSN de pdf: [en trámite]

Forma sugerida de citar: Vázquez Mantecón, María del Carmen. "De la vocación política y la pasión por la historia. González Pedrero, Enrique. País de un solo hombre: el México de Santa Anna. Vol. I. La ronda de los contrarios. México: FCE, 1993, 647 p." Históricas. Boletín del Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM, 39 (1993): p. 16-19. Edición digital en PDF, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 2018, Disponible en Repositorio Institucional Históricas UNAM <http://hdl.handle.net/20.500.12525/3817>

D.R. © 2018. Los derechos patrimoniales pertenecen a la Universidad Nacional Autónoma de México. Ciudad Universitaria, Coyoacán, C.P. 04510, Ciudad de México

Entidad editora: Instituto de Investigaciones Históricas. Universidad Nacional Autónoma de México

Correo electrónico: departamento.editorial@historicas.unam.mx

"Excepto donde se indique lo contrario, esta obra está bajo una licencia Creative Commons (Atribución-No comercial-Compartir igual 4.0 Internacional, CC BY-NC-SA Internacional, <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/legalcode.es/>)"



Para usos con otros fines se requiere autorización expresa de la institución: departamento.editorial@historicas.unam.mx

Con la licencia CC-BY-NC-SA usted es libre de:

- **Compartir:** copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato.
- **Adaptar:** remezclar, transformar y construir a partir del material.

Bajo los siguientes términos:

- **Atribución:** debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.
 - **No comercial:** usted no puede hacer uso del material con propósitos comerciales.
 - **Compartir igual:** si remezcla, transforma o crea a partir del material, debe distribuir su contribución bajo la misma licencia del original.
-



INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS



REPOSITORIO
INSTITUCIONAL
HISTÓRICAS
UNAM

❑ PRESENTACIONES DE LIBROS

De la vocación política y la pasión por la historia*

Enrique González Pedrero, *País de un solo hombre: el México de Santa Anna. Vol. I. La ronda de los contrarios*, México, Fondo de Cultura Económica, 1993, 647 p.

País de un solo hombre: el México de Santa Anna es el título de la serie de libros que empieza a dar a conocer Enrique González Pedrero. Son el producto de una larga y fructífera investigación en archivos y bibliotecas de México y Estados Unidos, cuyo objeto fue estudiar con cuidado la historia de la primera mitad del siglo XIX mexicano. En esta ocasión, presentamos el primer volumen, que se refiere cronológicamente al periodo que corre desde los últimos años del siglo XVIII, hasta el año de 1829.

La edición de este libro se ha hecho con esmero. Resulta grato vagar con la imaginación en las abundantes ilustraciones y mapas que incluye. Éstos, junto con los epígrafes y adivinanzas que se entremezclan con los textos, son un sabroso aperitivo que nos va ubicando en el espacio en el cual sucedieron los hechos y que nos acerca al lenguaje, al modo de decir de aquellos hombres. Los epígrafes también son inscripciones que resumen la intención de cada capítulo. Algunos de ellos son de personajes contemporáneos nuestros, que se refieren al sentido general de la política.

Los asuntos que se narran en este libro son tantos, y el tiempo que tengo para hablar de él tan corto, que he elegido comentar brevemente uno, que ha atraído fuertemente mi atención a lo largo de la lectura. Se trata de la política como acción, que es, sin duda, uno de los hilos conductores de toda la obra.

El autor

Enrique González Pedrero se define a sí mismo en este libro como un historiador principiante, que ha elegido el camino que le ofrecen la historia política y la biografía. Es desde la luz del presente que se pone a pensar en el pasado. Ha observado, por ejemplo, que el estilo político del "santanismo" se ha quedado como una "cara oscura" de la política de México. Descubre que, también en México, el poder tiene "un aspecto paternalista y patrimonialista". Quiere aclarar cómo llegó Santa Anna a poseer absolutamente al país y saber por qué el deseo de aquel caudillo desplazó siempre a la ley.

Con estas inquietudes a cuestas, empieza su investigación hacia 1977. Sin embargo, ése fue también un tiempo en el que paralelamente desplegó una "intensa actividad política". Se la jugó con Mario Moya, pero éste no fue el elegido. Cuenta el autor que "también al presidente —era Luis Echeverría— se le ocurrió" que su sucesor sería "su antiguo amigo" José López Portillo. El camino que toma entonces González Pedrero es el de la Universidad. Ahí podrá pensar con calma en un tema que dice preocuparle más "por razones prácticas que teóricas".

De nuevo se verá inmerso en el mar de la política, durante el sexenio de Miguel de la Madrid. En este periodo, fue electo gobernador por

* Texto leído el 30 de julio de 1993 en la presentación en sociedad del último libro de Enrique González Pedrero.

su estado natal, Tabasco, labor que empieza en 1982. El autor define esta experiencia como “la más grata, intensa y absorbente que ha vivido”. Durante todo ese tiempo, no cortó sus lazos con el seminario de discusión de la Universidad. Lo que hará en el periodo que corre desde fines de 1988 que termine la gubernatura, hasta 1991, lo describe él mismo con una rápida metáfora. Entonces, dice, “mucho agua corrió bajo los puentes”. Volverá en 1991 a su investigación histórica. Encuentra el tiempo para concluirla. Escribirá su interpretación de la política mexicana, después de seguir la pista de instituciones y políticos que actuaron en el pasado, con la inquietud de explicarse la política mexicana que le tocó vivir.

Mientras comenta y describe los acontecimientos que considera más relevantes de aquella época, va apuntando a lo largo del trabajo lo que es para él la acción política. Considera que la verdadera meta del ejercicio del poder es “buscar exclusivamente solución a los más graves problemas”, sabiendo instrumentar el cómo y teniendo idea del para qué. La razón del Estado, escribe, es el puente que comunica al afán de poder con la acción. Ésta debe estar guiada por una responsabilidad ética, que permite ser “oportuno, útil y provechoso” y que lleva a un Estado que se ha sabido consolidar.

Aprovecha un análisis que hace sobre el fracaso de Agustín de Iturbide para apuntar que un buen gobernante requiere de un “necesario pragmatismo”, y que no bastan los buenos deseos.

La Constitución de 1824 es para él el basamento de las instituciones que hoy rigen en México, “a pesar de articularse en una utopía”. Fue en la letra de esa ley donde se plantaron las instituciones republicanas y el federalismo. Sostiene que desde entonces no fue desterrado “un centralismo de añejo arraigo, que se hacía acompañar de muchos vicios burocráticos”. En nuestro país, escribe, persiste la tendencia a “hacer depender todo de la voluntad de un hombre”, y es de esa concentración de poder de la que ahora “depende la suerte de los mexicanos”.

González Pedrero define a la sociedad que estudió como la “sociedad de la contradicción”. Por eso subtitula al primer volumen como “La ronda de los contrarios”, en la que se manifiestan las pugnas y confusiones que suscitan las ideas originarias que han ido conformando al ser mexicano. No escribe sólo la historia de Santa Anna. Persigue las figuras de Agustín de Iturbide, Simón Bolívar, Joel R. Poinsett, Eugenio de Aviraneta y dedica muchas páginas al autonómado Guadalupe Victoria.

El partido de Santa Anna

Santa Anna le parece más atrevido que el intrépido *Bel Ami*, personaje de Guy de Maupassant. Escribe que Antonio López no se interesó por forjar a la nación, ni por consolidar al Estado. Ese hombre, dice, buscó el poder para él y “trató a la cosa pública como *cosa nostra*”. Describe a Santa Anna en su propio caldo, en el que flotan “el aura de la sangre”, “la muerte”, “los actos heroicos”, “las fraternidades” y “las explosiones de valentía y virilidad”. Una de las propuestas de González Pedrero es que en la época de Santa Anna hubo “mucho o quizás demasiada política”, pero no hubo Estado. Dice que esa política hay que entenderla como “chaleo”. Más adelante agrega: “La mayoría de los políticos de la época, más que hacer política chalaneaban.” En nuestra lengua, *chalanear* quiere decir negociar, cambalachear, comerciar con maña, aunque también tiene el sentido de bromear. ¿Se referirá el autor al chaleo en todas sus acepciones?

González Pedrero muestra cómo don Antonio es ascendido a general de división por “su compadre y amigo” Vicente Guerrero. Concluye que el de Santa Anna es un caso peculiar: el de “...un general que sin haber ganado sus dos únicos combates, gana una guerra y es venerado por eso por sus conciudadanos”. Santa Anna recibirá el título de “héroe”. Esto lo explica el autor por el “deseo descomunal” de aquel México “de aferrar-

se a algo y a alguien para resarcirse de tanta desventura”.

El partido de Guadalupe Victoria

El capítulo V, denominado “La travesía de la espesura”, está dedicado a José Ramón Adaucto Fernández y Félix, el que cambió su nombre por el de un símbolo de la mexicanidad, “Guadalupe”, la tierra, la madre, el río de amor, y por otro que no estaba tan claro todavía en su propia carrera política, ni entre los mexicanos, el de la “Victoria”. El autor lo define como un “hombre íntegro”, “adusto”, “modesto”, “varonil”, que “cuidó escrupulosamente del dinero”, que “puso orden en el caos”, que tenía “claridad política” y que era un “eficaz organizador”. Lo nombra “el azote de los convoyes que acierten a pasar por Puente del Rey”.

Para González Pedrero, la acción política de Guadalupe Victoria es precisamente la opuesta a la que ha descrito en Santa Anna. Nos pinta a un Guadalupe Victoria que eligió entre la independencia y la muerte, que prefirió desaparecer antes que indultarse, que se “embosca a sí mismo” antes que abjurar. Que opta por la soledad y que, orgulloso, se juega la vida. Victoria es, dice, “nuestro gran contemporáneo”.

Sin embargo, Victoria sucumbe en el ejercicio del poder al no lograr compaginar —dice González Pedrero— “su trayectoria de rebelde digno, con la tarea de encabezar un gobierno responsable”. Cree que su poder fue siempre contenido, moderado, y que le faltó una gran dosis de “audacia”.

De lo que le sobraba a Victoria, carecía Santa Anna, y viceversa.

Epílogo

Durante el invierno revolucionario de 1918-1919, la Asociación Libre de Estudiantes de Mu-

nich ofreció una serie de conferencias para los que se habían licenciado recientemente del servicio militar y que estaban profundamente marcados por las experiencias de la guerra y de la postguerra. Dos de las charlas estuvieron a cargo del profesor universitario Max Weber; la primera llamada “La política como vocación”, y la segunda, “La ciencia como vocación”. Weber completó su exposición antes de darla a la imprenta, ese mismo año. En 1959 se dan a conocer en Francia y, ese mismo año, en la revista *Ciencias Políticas y Sociales* de la entonces Escuela Nacional de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM, se incluye una traducción de “La política como vocación” hecha por González Pedrero, cuando contaba veinticinco años de edad.

Entre las tesis más importantes de Weber —con las cuales parece estar de acuerdo nuestro autor— destacan las que se refieren precisamente a esas dos vocaciones. Tres son, según el académico, las cualidades decisivas para un político: “la pasión”, los sentimientos de “responsabilidad” por las consecuencias de su conducta y la posesión “de un sentido de la proporción”. A la pasión la entiende como “concretización”, como devoción apasionada a una causa, ya sea la de dios o la del diablo. En el “ámbito ético” en el que reside la política, continúa Weber, chocan las visiones del mundo entre las cuales el político tiene que escoger.

La pasión también es parte de la vocación del científico que, junto con el trabajo, produce las ocurrencias. Sin embargo, “la política —dice Weber— no tiene cabida en las aulas”, ya que una cosa es tomar una posición política, y otra, “hacer el análisis científico de los fenómenos y de los partidos políticos”.

Lo que Weber propone es que la verdadera vocación política excluye el compartir una auténtica vocación científica. En este sentido, cuando Enrique González Pedrero dice que los libros del periodo santanista los ha hecho dando lugar a “la otra cara de su vocación: la intelectual”, se refiere a que su definida vocación política incluye la

necesidad “práctica” de estudiar la historia y la teoría política, y de explicarlas desde esa perspectiva. También hay políticos que comparten la pasión por la escritura, y sus textos, muchos de ellos redactados con muy buena pluma, forman parte de su vocación política. Es el caso, por ejemplo, de Lucas Alamán o de José María Tornel, actores políticos de la primera mitad del siglo XIX, que escribieron sus versiones de los sucesos de su tiempo, entre otras cosas, por el gusto de hacerlo y también para sus propios fines.

En las opuestas figuras de Santa Anna y de Guadalupe Victoria, Enrique González Pedrero nos describe los dos paradigmas de acción política que siguen vigentes hoy en día y que son, en suma, las dos opciones que tiene todo hombre de Estado. En muchos políticos encontramos la mezcla de ambos. Ser como Santa Anna o ser como Guadalupe Victoria. ¿Con cuál de los dos se identifica nuestro autor? Ya escribirán en el futuro la

historia de Enrique González Pedrero y, quizás entonces, sabremos de muchos arcanos que, por lo pronto, se han ido con el agua “debajo de los puentes”. No pasará desapercibido el hecho de que, en este primer volumen de su obra sobre el México de Santa Anna, incluya dos fotografías suyas que lo muestran en el cerro y en la entrada de la cueva en la que supuestamente se “emboscó” Guadalupe Victoria para no tener que rendirse. Por lo pronto, el vaivén de su acción política lo ha llevado a escribir una importante versión de la peculiar política mexicana que, como observa González Pedrero, sigue haciendo depender todo de la voluntad de un hombre, en medio de un deseo desbordado de su pueblo “de aferrarse a algo o a alguien”.

*Carmen Vázquez Mantecón
Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM*

